FF 50 199

Buenas noches, esto es la Universidad Nacional de Educación a distancia y lo que comenzamos ahora, Revista de Filosofía. Veinticinco minutos en los que semanalmente intentamos acercaros hechos, publicaciones y protagonistas relacionados con cuestiones de filosofía. Un programa de la sección de filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio Santes Mases.

Os recordamos que nuestro último programa emitido el 5 de febrero, trataba sobre el Instituto de Ciencias de la Religión de la Universidad Complutense de Madrid. Hablamos entonces del sentido, actividades y perspectivas de este recién creado instituto. Hoy vamos a centrarnos en el primer curso que se está celebrando ya, comenzó en enero e irá hasta mayo.

Su título es Freud, la pregunta por la religión. Hablaremos de la posición freudiana respecto a la religión, atendiendo más a sus implicaciones personales que los textos explícitos, pasando por supuesto por la figura de Freud, el Freud hombre, el pensador y el psicoanalista. Nos acompañan como en la anterior ocasión, Julio Trebolle, director del Instituto de Ciencias de la Religión, Eduardo Chamorro, profesor de técnicas psicoanalísticas y Manuel Fraijo de filosofía de la religión de la UNED.

Va a conducir la conversación como en la anterior ocasión, Carlos Gómez, profesor de ética también de la UNED. Buenas noches. Buenas noches, volvemos a encontrarnos hoy con los profesores Julio Trebolle y Eduardo Chamorro, a los que ya presentamos en el programa pasado, para comentar algunos aspectos del creado, recién creado Instituto de Ciencias de la Religión, cuyo primer curso va a ser, como anunciábamos Freud, la pregunta por la religión y hoy queríamos precisamente abordar algunos de los aspectos que se tratarán con más detenimiento y una lectura más cuidadosa en el curso, pero desbrozar algunos de estos temas.

A mí me gustaría comenzar por una pregunta muy amplia y que la coja por donde le parezca más oportuno, que sería ¿cuál sería la posición freudiana de Freud, en concreto, respecto a la religión o qué posibles vías de interpretación piensas que puede tener esa conjunción de psicoanálisis y religión tal como se presentan en la obra, en la obra de Freud? Es muy amplia, lo coges por donde te parezca oportuno. Yo te invito a que vengas al ciclo. Indudable que la pregunta es muy amplia y que no tiene una respuesta a bote pronto, pero en todo caso es la pregunta que nos ha movido a realizar este ciclo, profundizar en el pensamiento de Freud.

¿Cómo se plantea él el hecho religioso? Y aquí es donde pienso que habría que ir estableciendo ciertas distinciones. Y en concreto con respecto al programa. Algo de ello os comentaba cuando hablábamos del programa en el programa anterior, del programa del ciclo de conferencias.

La cuestión sería, a ver si puedo plantearla de modo adecuado, la cuestión sería si los textos en los que Freud explícitamente se plantea el tema de la religión, la lectura que podemos hacer de esos textos, nos da una idea adecuada acerca de su postura. Y ahí es donde avanzo algunas de las cosas que plantearé en el ciclo y en concreto en mi conferencia. Mi respuesta es que no.

Dicho de una manera quizá excesivamente radical, manejar de forma conceptual la opinión que Freud tiene acerca del hecho religioso es así y así, nos lleva a no plantearla desde los cuestionamientos que el psicoanálisis hace con respecto a este tema. Y me si hacemos una lectura minuciosa, desprejuiciada de los textos de Freud, habría que acudir por de pronto a otros textos. Aquellos textos en los cuales, por ejemplo, Freud sometido a una situación límite, como por ejemplo la crisis cardíaca que tiene en abril del año 94, una crisis cardíaca en la que Freud cree que se muere.

O si acudimos a un texto del cual hablábamos en el último programa, el texto de nosotros y la muerte, en el que podemos contemplar y además, texto muy impactante, cómo vive Freud el desencadenamiento de la primera guerra mundial y cómo lleva su reflexión desde la guerra a lo que él va a determinar nuestra actitud ante la muerte, nos encontraríamos, podría decir, con otro Freud. Alguien que en esos momentos de impacto se expresa con determinadas metáforas con las que podría articularse un imaginario que nos hace pensar que el Freud que habla en los textos clásicos y el Freud que se expresa en estos otros textos difícilmente parece pueden compaginarse porque en estos textos sobre todo es donde aparece de forma más evidente lo que sería el desgarramiento ante la pregunta que lo religioso suscita en él. Y en esto creo que tenemos una dificultad especial los que procedemos de una tradición cristiana porque es ahí precisamente donde se va a jugar fundamentalmente lo que solemos llamar la condición judía de Freud.

Freud que conoce bien los textos bíblicos hay una tesis doctoral realizada en París en la que se defiende que todos los textos de Freud, en todos los textos de Freud hay alusiones implícitas a la Sagrada Escritura, Antiguo y Nuevo Testamento y más aún que todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento están citados implícitamente en la obra de Freud, incluso textos menores. Es decir, asistiríamos a lo que sería el dramatismo de un hombre asediado por lo religioso. No se puede explicar sino el por qué esta abundancia de textos, esta reflexión continuada y por otra parte su profesión de ateísmo.

Aquí indudablemente hay respuestas preparadas, diríamos, ¿no? El ateísmo a Freud le sirve para justificar su búsqueda. El ateísmo le defiende ante las posibles reticencias que podría tener la publicación continuada de estos textos en un medio, el suyo, viena, fundamentalmente católico, tradicional, fin del Imperio Ostrohúngaro y en este sentido la contradicción desde esta lectura se colocaría entre su ateísmo profesado y su búsqueda de las preguntas, de sus respuestas acerca del hecho religioso. Creo que ahí no está la contradicción.

¿En dónde está? Y más aún, ¿en dónde, si seguimos por ahí, nos encontraríamos con un Freud al que quizá los psicoanalistas, y no quiero decir esto en términos excluyentes ni muchísimo menos, sí podríamos reconocer? En la aceptación de la contradicción como algo fundamental en la existencia humana. Y desde ahí es donde pienso que la condición judía de Freud aporta algo muy importante. Esa vivencia de la religiosidad en contradicción, sin esperanzas en un mesías que ha de venir sino en la parusía, al final de los tiempos, al fin de la historia, sin signos en los que apoyarse en esa esperanza, eso posiblemente constituiría algo muy esencial de la

religiosidad de, al menos, determinadas comunidades judías o de determinadas formas de judaísmo.

Y ahí Freud es sumamente consecuente. Él nunca renuncia a su condición judía. Él pertenece a una asociación cultural judía, la Wiener Brit, asociación parece ser ilustrada, masónica, frecuenta las reuniones en diversas ocasiones da conferencias, en concreto esta conferencia del año 15 está dada en esa asociación, y asociación que se reúne a propósito de temas muy diversos.

Por ejemplo, cuando Zola publica Fecondite, Freud la lee al poco de ser publicada y organiza una conferencia para darla a este grupo. Esto a Freud le permite mantener una vinculación con el judaísmo en el lugar donde él podía mantenerla, en una asociación cultural. Bueno, no sé, por ahí quizá para iniciar una serie de reflexiones.

Bueno, nos has hablado sobre todo del hombre Freud y de sus contradicciones. A mí me parece que el estudio psicoanalítico de la religión, aunque sea referida a Freud, tendría por lo menos tres niveles difícilmente diferenciables, difícilmente diferenciables, mucho más en un hombre que, como Freud decía, que su vida sólo tenía sentido en relación con el psicoanálisis, pero que por lo menos teóricamente se podrían articular. Uno sería el Freud hombre, la persona Freud, con sus contradicciones, con su vivencia del judaísmo contradictorio, también en relación con su propio padre, Jacob Freud.

Otro sería el Freud pensador, que aunque él, de alguna manera, quiera mantener a distancia la filosofía, mantiene también esa relación ambivalente de ser profundamente seducido por ella, y precisamente por ello mantenerla a una cierta distancia. Y otro, el Freud estrictamente psicoanalítico. ¿Has hablado algo del hombre Freud y sus contradicciones que la enriquecen? A mí me gustaría que dijeras quizá algo no del Freud psicoanalítico, aunque estas categorías, ya digo, no se pueden diferenciar con Nietzsche, sino del Freud pensador, en el siguiente sentido.

A mí me parece que en Freud hay dos corrientes ilustradas que se conjugan contradictoriamente, pero que quizá le den a Freud su enorme grandeza filosófica. El texto del porvenir de una ilusión, por ejemplo, leído independientemente de las categorías psicoanalíticas, es casi una muestra de lo que es la herencia positivista de la ilustración. La defensa que él hace ahí del dios logos, ese dios precario que poco a poco se irá abriendo paso, frente a lo que, indudablemente, en el texto aparece la religión como un prejuicio, como algo a superar.

Pero, tres años después, Freud vuelve al tema y su consideración del mismo es muy distinta. En el malestar en la cultura no nos aparece un Freud positivista, sino un Freud romántico, que no echa mano del dios logos, sino que, y me parece que es muy significativo, la apelación final no es a logos, sino a eros, en donde él ya ha entrado en plena mitología como último recurso para dar causa a su pensamiento. Y, bueno, positivismo y romanticismo serían la cara y la cruz de las dos monedas de la ilustración.

No creo que la crítica romántica de la ilustración sea anti ilustrada, sino que es también parte de la misma ilustración. Algunos, yo creo que han desechado esas implicaciones románticas de Freud como lo más funesto de su pensamiento. A mí me parece que le dan su mayor grandeza.

Y creo que la contradicción está ahí porque, además, son dos textos claves con sólo tres años de diferencia. Si, por ejemplo, cogemos la última de las lecciones, de las nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis, de 1931 o 32, creo que son, Freud vuelve a mostrar una cara enormemente positivista. Bueno, me gustaría que dijeras algo a propósito de esta contradicción que a mí se me parece como muy palpable.

La cultura, por un lado, llegará a no abrumar a ninguno. Quizás, si nos dedicamos a tareas inmanentes, dicen el porvenir de una ilusión, en el malestar en la cultura, la cultura es indefectiblemente trágica. Bueno, ¿cómo verías tú cuál es la posición del Freud pensador respecto a estas cuestiones? En primer lugar, con respecto a esa tripartición pedagógica, el Freud hombre, el Freud pensador, el Freud psicoanalista, tú decías muy bien, podemos contemplar la vida de este hombre desde estos ángulos con vistas un poco a ir estableciendo conceptos, poder avanzar en el diálogo sobre él.

Indudable, pero es una tripartición pedagógica. Lo impresionante es que las tres, de forma conflictiva, están en él. Y, en concreto, refiriéndonos a la segunda faceta del Freud pensador, los dos aspectos, el empirista, dicho de forma indudablemente simple, y el romántico, que decías, están también en él.

Y van apareciendo textos que, si los leemos de forma cronológica, parecen, y tú lo señalabas, ir contradiciéndose uno al otro. Nos llevan a una lectura intrahistórica, podríamos decir unamunianamente, a una lectura retrospectiva en donde el tiempo ya no funciona, como sería en una… y aquí Manolo Freijoch ha profundizado tanto en el sentido de la historia, podría ilustrarnos mucho mejor estos aspectos. La historia, el pensamiento nuestro actual sobre cómo en Freud está dándose esa íntima contradicción insistiría en la acumulación, la complejidad, lo contradictorio, dándose continuamente.

Y ya en concreto con respecto al problema que planteas. El tema va a ser tratado en la conferencia de Eugenio Fernández que ha titulado Freud en la crisis de la modernidad. Adelantándome algo a la tesis fundamental de esta conferencia diría que Freud es un hombre que pertenece de pies a cabeza, pertenece a la modernidad.

Pero pertenece, diría yo, en el mejor sentido de la palabra. Pertenece porque la cuestiona y porque en ese cuestionamiento permite a la modernidad abrirse a una nueva racionalidad. A partir de Freud la razón ya no es la razón de la modernidad, es una nueva racionalidad.

Y de hecho esto ha sido operativo, es decir, el pensamiento, la filosofía, la teología, ha quedado tocada del impacto de esta crisis a la que Freud somete el pensamiento de la ilustración, si queréis, como final de la modernidad. Pero veo que Manolo tenía ganas de intervenir. No, yo quería hacerte una pregunta en la misma línea.

Hace unas semanas ha aparecido un libro de Gonzalo Puente Ojea en el que él se remite a Freud y cita el texto de Freud en el que éste afirma que el hombre religioso es un falto de carácter. Es decir, que la religiosidad surge como una debilidad, es una tesis muy antigua, que la religiosidad surge según Freud porque el hombre no se atreve a encarar con claridad, como diría Camus, pensar con claridad y abandonar toda esperanza. No se atreve a encarar con claridad el tema sobre todo de la muerte, el horror mortis del que habla, y es que me ha aparecido al final de tu anterior intervención que decías que Freud mantiene la esperanza pero rechaza las anticipaciones históricas de esa esperanza, las anticipaciones mesiánicas de un Jesús, de un Mesías, etcétera.

Quisiera preguntarte si esto es así, es decir, si Freud mantiene esa esperanza final y rechaza anticipaciones históricas de ella y, en segundo lugar, si es correcto esto de que Freud atribuye la condición religiosa a la falta de carácter, a la falta de valentía para encarar el sufrimiento y todos los problemas que se nos presentan en la vida. Son dos problemas muy distintos y que requerirían un desarrollo largo. Es que nunca había oído eso de que Freud mantenga la esperanza pero rechace las anticipaciones.

Yo pensaba que era más global el rechazo de Freud a la religión. Indudable que nos faltarían textos explícitos con los que podernos acercar a su pensamiento, pero no me importa demasiado. Es decir, voy no tanto a que aparezcan o no textos explícitos cuanto a lo que significa esa producción escriturística continua que va a culminar con Moisés y la religión monoteísta.

Es desde ahí desde donde mantengo esa afirmación y más cuando pienso que esa es una característica de, antes lo matizaba, determinada forma de vivencia religiosa en algunas comunidades judías. Porque, como pasa con respecto al cristianismo, no podemos hablar del judaísmo. Tendríamos que hablar de los judaísmos como tendríamos que hablar de los cristianismos.

Sin tampoco querer con eso decir que habría tantos judaísmos y tantos cristianismos cuantas personas concretas lo encarnan. Con lo cual realmente sería casi imposible establecer unas ciertas pautas de comprensión de la vivencia religiosa en algunas comunidades, en uno y otro lugar. El tema en concreto es un tema que va a encarar Ignacio Cárate en la segunda de las conferencias que ha titulado de la psicopatología de lo religioso a la experiencia del texto.

Y el último, el segundo tema que planteas es un tema que va a estar a lo largo de todo el ciclo de conferencias. Es indudable que pongo gran esperanza en la conferencia que va a dar Carlos Domínguez, teólogo jesuita, que ha publicado un texto excelente, el psicoanálisis freudiano de la religión, muy recientemente. Y donde estos problemas están planteados.

Tendríamos que decir, y ahí Carlos Domínguez lo apunta y además recogiendo una reflexión que está hoy en todos, hasta qué punto se ha exigido a la vivencia religiosa el que esté depurada de toda posible patología. La vivencia religiosa llega a quien llega y la vive quien la vive. Es indudable que hay que hacer un esfuerzo por privar los aspectos que podríamos llamar

neuróticos, ilusorios, infantiles de la vivencia religiosa, pero de ahí a querer que solamente se puede considerar religioso.

Aquella persona que se ha librado de toda una psicopatología sería una exigencia absurda. Pero con todo sí quiero aprovechar la pregunta porque me parece que es un ángulo desde el cual se ha llevado hasta hace muy recientemente, yo pienso que incluso todavía, determinada crítica de los textos de Freud cuando él plantea la religiosidad como una forma de retorno del primitivo deseo infantil, anhelo de un padre que nos ofrece protección y consuelo. No hago más que esbozar por supuesto esa pregunta tan importante, tan importante que haces.

Con respecto al segundo tema y tan tan difícil, claro, el que entendemos nosotros, es decir, los que provenimos de una tradición cristiana por religión, es muy distinto a lo que entiende un judío. Y Julio aquí puede hacernos muchas aportaciones. La consideración casi que yo quería decir es que el judaísmo admite a Freud en su interior.

De hecho él nunca sale del judaísmo y sigue reuniéndose con sus coreligionarios, digamos. El judaísmo tiene una estructura que puede integrar la figura de Freud como integró nada menos que la biblia la figura de un cogelet o la figura de un hobbe, que en aquel momento podían representar una crítica tan dura o más dura a la religión constituida tradicional en aquel momento como puede representar Freud hoy. Bueno, pero habría quizá, aunque sólo sea para terminar planteando un problema, habría quizá que cuestionar un presunto anclaje de Freud en lo religioso, a no ser que a lo religioso le demos un sentido muy vago.

Digo, no vaya a ser que traicionemos algo también muy encardinado en él, que es ese rechazo, ¿no? Es decir, nosotros podemos hacer muchas lecturas de sus contradicciones, pero también yo creo que hay que tener un cierto cuidado, pienso, con un respeto a los textos, que en él a veces son muy duros e incluso llega a decir que la religión es sencillamente el enemigo, en cartas, ¿no? Entonces, bueno, yo creo que ni tenemos que tomar esto al pie de la letra, ni sin embargo despacharlo diciendo que son declaraciones, que esas contradicciones hay que mantenerlas. Pero bueno, me parece que el tiempo se nos ha ido y sólo nos queda agradecer a nuestros invitados su presencia y invitar a nuestros oyentes a un próximo programa en el que trataremos nuevos temas. Muchas gracias y buenas noches.

Pues efectivamente, una vez más se nos ha acabado el tiempo, un tiempo que hoy hemos dedicado a comentar el primer curso, un curso sobre Freud, que está teniendo lugar en el Instituto de Ciencias de la Religión de la Universidad Complutense de Madrid. Nos han acompañado Julio Trebolle, director de este instituto, Eduardo Chamorro, profesor de técnicas psicoanalíticas, Manuel Fraijón, profesor de filosofía de la religión de la UNED, y Carlos Gómez, profesor de ética también de la UNED. Gracias a los cuatro.

Y nada más, la próxima semana volveremos. Ahora os dejamos, como siempre, en muy buena compañía el curso de acceso que os acompañará hasta las 11 de la noche. Nosotros, por nuestra parte, volveremos el próximo miércoles.

Hasta entonces.